

ME LLEVA EL TREN

ME LLEVA EL TREN

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1990

Escenario vacío. Aparece Juan, viejo ferrocarrilero.

JUAN.- Mi nombre es Juan, el apellido no importa. Soy un hombre viejo, muy viejo. Hace diez años me jubilaron de los Ferrocarriles. Sí, fui maquinista como lo fue mi padre. Nací en un tren y en él viví toda la vida. Mi padre ya trabajaba en las vías desde la época porfirista; a los dos nos tocó el inicio de la Revolución, él llevando la máquina, yo de niño. Mi padre vivió el principio de siglo como yo estoy viviendo el final. ¡Qué diferencia! Cuando platicábamos cruzando la cordillera o el desierto me decía que en su época, la de principios de siglo, era muy bonita, que nadie tenía prisa, que los campos eran enormes y llenos de árboles, que no había eso que ahora llaman smog. Que sí, que sí habían pobres y ricos, como ahora, o menos que ahora, que los ricos hacían fiestas donde se bailaba y se decían versos.

La orquesta toca el vals Alejandra. Al terminar este se inicia el vals Sobre las Olas, un grupo de bailarines lo baila con vestuario de época. Al terminar el baile se inicia, por la orquesta, el vals Club Verde, tocado a bajo volumen para que puedan oírse las voces que dirán un poema y describirán las fiestas del Centenario de la Independencia.

Distintas voces.-

VOZ.- “LAS BODAS DE LA MARIPOSA” DE AMADO NERVO.

“TE VAMOS A CASAR,
MARIPOSA DE COLORES,
TE VAMOS A CASAR.
TUS MADRINAS SERÁN FLORES.
¿Y POR QUE ME HE DE CASAR?
SIN HACERME DEL ROGAR?
-TE VAMOS A CASAR,
MARIPOSA DE COLORES,
TE VAMOS A CASAR;
LAS MADRINAS SERÁN FLORES.

YO;- DICE EL CARACOL-
TE DARÉ PARA MANSIÓN,
AMIGA TORNASOL,
TE DARÉ MI HABITACIÓN.
-LO QUE DA UN AMIGO FIEL,
YO LO ACEPTO SIEMPRE DE ÉL.
YO-DICE EL CARACOL-
AMIGA TORNASOL,
TE DARÉ MI HABITACIÓN.
YO-DIJO LA HORMIGUITA-,
DE MI RICA PROVISIÓN,
TE DARÉ UNA MIGAJITA
Y DE GRANOS UN MONTÓN.
-¡OH, QUE BUENA COMIDITA!
¡ OH, QUE GRAN COMILITÓN!
YO-DIJO LA HORMIGUITA-,
DE MI RICA PROVISIÓN,
TE DARÉ UNA MIGAJITA,
Y DE GRANOS UN MONTÓN.
LA ABEJA DE ORO HABLÓ:
-TE DARÉ MI MEJOR MIEL.
LA ABEJA DE ORO HABLÓ:
-TE REGALO EL POSTRE YO.
-GRACIAS MIL, ABEJA FIEL.
¡Y QUE BUENA QUE ES TU MIEL!
LA ABEJA DE ORO HABLÓ:
-TE DARÉ POSTRE DE MIEL.
LA ABEJA DE ORO HABLÓ:
-TE DARÉ EL MEJOR POSTRE YO.
-YO- EL GRILLO- IRÉ A TU FIESTA
PARA TOCAR MI GUITARRA.

-COMPLETARÉ LA ORQUESTA-

DIJO LUEGO LA CIGARRA.

-YO LLEVO MI TIMBAL.

-YO MI PIFANO TAMBIÉN.

GRILLITO NO ESTÁ MAL;

CIGARRITA, ESTÁ MUY BIEN.

-POR TI VOY A BRILLAR-

EL COCUYO PROMETIÓ-,

PUES QUIERO ILUMINAR

TUS BODAS SIN CESAR.

-GRACIAS A TODOS Y A TODAS;

SERÁN SOBERBIAS MIS BODAS.

ME QUIERO YA CASAR.

-POR TI VOY A BRILLAR-

EL COCUYO PROMETIÓ-

NO TE HAGAS YA ROGAR”

JUAN.- *(Sobre la orquesta que sigue tocando)* Y entre versos y bailes llegó el año 1910, el año del Centenario. ¡Cien años de Independencia! Se inauguró la Columna del Ángel, vinieron embajadores de todo el mundo. Por el Zócalo y la avenida Cinco de Mayo desfilaron soldados franceses, alemanes y gringos; todos con tambores, trompetas y banderas de muchos colores. Siguió nuestro ejército, el ejército mexicano, con sus generales llenos de medallas y soldados que marchaban orgullosos. Después...después los charros montados en sus caballos...Ah, jijos, qué fuertes se veían. Las mujeres hacían valla con sus largos vestidos, con sus sombreros de plumas, sus guantes de cabritilla. Las más tímidas aplaudían al verlos pasar, algunas más atrevidas les arrojaban flores, y las alegres les enviaban besos y sonrisas. Ese día todos los trenes del país sonaron sus silbatos al mayor volumen posible para que por todas partes se escuchara el grito de la Independencia, el grito de la Libertad. *(Se termina el baile. Se hace un silencio)* Sí, con la independencia nos habíamos liberado del yugo de los conquistadores, pero seguía existiendo el yugo de los latifundistas, de los comerciantes, de los empresarios, el yugo del dictador, el yugo de Porfirio Díaz. Don Porfirio, como se hacía llamar, protegía solamente a

los ricos, a los curas y a los aristócratas. No le importaba que el pueblo muriera de hambre o sed. Y ese pueblo fue el que gritó ¡“Me lleva el tren”!...y vaya si se lo llevó. (*Sonido de tren. Música de marcha militar*). Madero viajó en tren a San Luis para leer su plan revolucionario, por tren viajó a la frontera, y por tren llegaron las noticias de una revuelta, revuelta que abarcó a todo el país. ¡ “Abajo Porfirio Díaz”, “Arriba Madero”, “Viva la Revolución”! gritaba el pueblo. Y salió Porfirio, en tren se fue a Veracruz para embarcarse para Europa y ya nunca más volver.

Madero entró a la Capital. No, no en tren, entró montado a caballo. Daba gusto ver el caballo vivo, sudoroso, con espuma en la boca, junto al Caballito de metal, frío, inmóvil. Uno conducía a un hombre de bien, a un hombre preocupado por su pueblo; el otro sostenía a un rey, un rey gordo y tonto. El primero era el presente: La Revolución; el otro, el pasado: la imposición. Madero era México, El Rey Carlos España. He buscado y no he encontrado el nombre del caballo de Don Francisco. De seguro se llamaba Huracán o Tormenta, pues eso fue en lo que se convirtió el país, en un huracán de pasiones, en una tormenta de cambios. Ya nada fue como antes.

En esta parte de la historia es cuando entro yo, o más bien mi padre y yo. El con veintiocho años, yo con seis, los dos en la máquina, él gritando “Vámonos, arranca la Revolución” y yo gritando “Más aprisa, más aprisa”. Y el tren arrancó para cruzar el país de un extremo a otro, llevando soldados, adelitas, alimentos, armas, heridos. Sí, la Revolución se hizo en tren. Tren de vapor. (*Se escucha el sonido del tren*). Parece que aún lo escucho.

Se escucha con mayor intensidad el sonido el tren. Sale el coro de voces y los bailarines, cantan y bailan canciones que tengan por tema el tren y la Revolución. Por ejemplo pueden cantar y bailar “ La rielera”, “Atotonilco”, “ Adelita”, “Jesusita en Chihuahua” y muchas otras. Todo esto con gran alegría. Al terminar el coro o una voz cantara “ El barzon”:

“ESAS TIERRAS DEL RINCÓN
LAS SEMBRÉ CON UN BUEY PANDO,
SE ME REVENTÓ EL BARZÓN
Y SIGUE LA YUNTA ANDANDO...”

JUAN.- Y cómo no se iba a venir la Revolución. En todas las estaciones del tren veíamos lo mismo: pobreza, injusticias, abandono. Puro niño flaco y madres jóvenes con el pecho seco tratando de darles alimento. Qué contraste con los hacendados y los dueños de tiendas; esos sí que tenían de todo y a montón; sobre todo tenían a sus órdenes a gente pobre que apenas y ganaba unos cuantos pesos al mes. Los periódicos de la época decían que México era una Jauja, que la patria estaba en paz después de muchos años de guerra, que nuestra moneda era aceptada en todo el mundo. ¡Y cómo no iba a ser aceptada si era de oro puro, oro del bueno, oro que sacaban los hombres de las minas exponiendo su existencia! Sí, oro amarillo que ni los mineros ni nosotros veíamos nunca. El oro era para el rico, y lo sigue siendo. Ellos casas, vinos, viajes. Los pobres enfermedades, pobreza, falta de trabajo. A los ricos los protegía el gobierno y los consentía la iglesia. A los pobres se les apaleaba y la iglesia rezaba por ellos pidiéndoles resignación cristiana. “Venimos al mundo a sufrir” les decían. ¡Cómo no iba a venir la Revolución! Y vino con sus hombres vestidos con mantas, cubiertos con sombreros de paja y cuya única arma era su machete. Vino con los estudiantes que se unieron al movimiento por sus ideales de libertad y justicia para todos. Vino con los obreros que sufrían igual que los campesinos. Vino con las mujeres que dejaron sus metates y sus anafres vacíos para seguir a los hombres. Revolucionario fue el maestro y el conductor del tranvía de mulas. Revolucionaria fue la secretaria y la estudiante de enfermería. Revolucionaria la gente del norte, la de las costas, la del Sur, la del Centro. Nuestros trenes ya nunca araban, de Puebla a Veracruz, de Coahuila a Zacatecas, de Celaya a San Luis Potosí. Nadie los paraba como ya nadie pudo detener al movimiento armado; ni siquiera lo pudo hacer Huerta que lo intentó asesinando a Madero y a Pino Suárez. ¡Qué hombre más bruto! Miren que matar a Madero que lo único que hizo fue despertarnos a la verdad, a la vida. Madero que vino a luchar contra la injusticia. ¡Qué mayor injusticia que su muerte! ¡Asesino! le gritó públicamente Don Belisario Domínguez. ¡Asesino! le gritó el pueblo. Pero Madero ya estaba muerto.

La orquesta toca Raíces o Zapata junto con una danza fúnebre moderna que bailarían mujeres vestidas de negro. Durante la danza se escucharán algunas frases del plan de San Luis de Francisco I. Madero:

Yo, Francisco I Madero asumo el carácter de Presidente Provisional. Prometo, aquí en San Luis Potosí, convocar a elecciones extraordinarias. Desconozco el actual Gobierno del General Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque además de no haber sido electas por el pueblo, han perdido los pocos títulos que podían tener de legalidad, cometiendo y apoyando, con los elementos que el pueblo puso a disposición para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que registra la historia de México. El día 20 de Noviembre, desde las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan”.

Termina el homenaje a Madero. Se escuchan ruidos de batallas, gritos y sonido del tren.

JUAN.- Murió Madero pero siguieron Villa, Zapata, Carranza, Obregón. Zapata luchando por las tierras al grito de “Tierra y Libertad”. Villa luchando contra los terratenientes que tenían el poder y que estaban aliados a los norteamericanos.

¡”Agáchense que ahí les van las balas”! gritaba Villa y las balas golpeaban muros de casas e iglesias en Torreón, en Ojinga, en Paredón, en Zacatecas. Los dorados de Villa se subieron a nuestro tren para combatir. Igual mataban que morían. Y Villa cruzó la frontera para luchar en el otro lado, y con él iba el pueblo y las Adelitas que le ofrecían sus amores.

Sale coro cantando “La Adelita”, “La Valentina” y más canciones revolucionarias. Salen bailarines y bailan polcas. Este número será alegre para contrastar con el triste de Madero. De ser posible se hará un desfile de revolucionarios con sus cananas, sus sombreros, sus machetes, sus caballos.

JUAN.- Llenos traíamos los carros del tren de heridos, de muertos, de mujeres que cantaban mientras echaban tortillas, de bolsas con dinero que habían quitado a los ricos, de presos. Cargábamos y descargábamos gente, muebles, armas. Unas veces llevábamos villistas, otras carrancistas. En una emboscada, la gente de Carranza, por poco y nos vuela el tren. A sus lados quedo el reguero de muertos. Mi padre salió herido del brazo, a mí no me pasó nada, sería por estar escondido en la máquina. *(Pausa larga)*. ¡Muertos! Muchos, muchísimos. Los postes del telégrafo tenían cada uno a su muertito colgando, también los árboles. Muertos en los atrios de las iglesias, en los

cuarteles, en las estaciones, en el campo. Y no sólo hombres, también morían los animales, las vacas, los becerros, las gallinas. Muertes para dar nueva vida. Vida y muerte, muerte y vida. Muerte a los abusos, a la esclavitud, a la corrupción, a la injusticia. Vida a la paz, a la igualdad, al trabajo, al júbilo. Vida a la propia vida.

Se escucha música de guitarra, después nuevamente música Revolucionaria. Sobre ella un coro de hombres y mujeres dicen:

CORO: ¿Qué sucedió en Torreón?

-Llegó la Revolución.

-¿Qué sucedió en Cuautla?

.-Los puso a bailar Zapata.

¡No se pongan en la mira

Del fusil de Pancho Villa

Que con sus bravos dorados

Pudo cruzar al otro lado!

¿Cómo viajó la tropa,

Cómo llevaron sus cosas?

¿Cómo llevaron cañones

En esos pobre furgones?

-No viajó en camión

Mucho menos en tractor.

Ella viajó en un tren.

Esto lo saben bien.

Viajó por vía angosta

Del Centro hasta la Costa.

La máquina por delante

Y el cabús en otra parte.

En él viajaron mujeres

Con todos sus enceres.

También viajaron niños

Y muchísimos heridos.
Creo que es este el momento
De hacer un monumento,
Un monumento al tren,
Si esto les parece bien.
Vuela a tu tierra gorrión
Para que cantes el valor
Que tiene el ferrocarril
PA'los que somos de aquí.
¡Qué viva la Revolución
Y el tren que nos dio unión!
¡Viva, viva, viva!

JUAN.- Ente pueblo y pueblo, entre bala y bala, entre muerto y muerto, entre triunfo y triunfo fui aprendiendo a leer y a conocer a mi país. La Revolución triunfó pero aún no se consigue todo. Sí, se repartieron tierras, se formaron sindicatos para proteger a los obreros, se construyeron universidades para la juventud. Pero todavía existe mucha gente pobre, gente sin trabajo. Siguen existiendo enfermedades y los recursos económicos no son suficientes. Por eso tiene que seguir la Revolución. Seguir hasta que todos tengan, hasta que se haga justicia, se de trabajo y salud a todos. Entonces se terminará. Pero no antes. No hoy. ¡Que viva la Revolución Mexicana!

Cuadro final con cantos, bailes y alegría. Música de la revolución. Serpentinatas, confeti. Se puede invitar al público a participar en los cantos y bailes. La orquesta para dar por terminado el espectáculo tocará “ Huapango” o “ Sones del mariachi”

ME LLEVA EL TREN

RESUMEN: LA GRAN FUERZA QUE TUVIERON LOS TRENES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA. SE LES HACEN VERSOS Y CANCIONES TANTO A LOS FERROCARRILES COMO A LA REVOLUCIÓN.

PERSONAJES: Múltiples, actores, músicos, bailarines, cantantes.